

La Señal de la Madurez Espiritual. Predicación Juan José Estévez

La disputa por la grandeza y la enseñanza de Jesús sobre el servicio

En Lucas 22:24, los discípulos discutían sobre quién sería el mayor, y Jesús les enseñó que el mayor debe ser como el que sirve, no como el que se sienta a la mesa. Los discípulos mostraban deseos recurrentes de autoridad, pero Jesús les indicó que en el reino de los cielos, quien quiera ser el mayor debe servir a más personas y amar a sus hermanos. En contraste con los reinos de la tierra, donde el mayor tiene servidores, en el reino de Dios la grandeza se mide por el servicio a los demás. Jesús enseñó que el llamado a la grandeza en el reino de los cielos está guiado por el servicio y no por la búsqueda de privilegios.

El deseo de privilegio y la respuesta de Jesús sobre la cruz

Algunos discípulos querían lugares de privilegio, como se ve en Mateo 20:20, cuando la madre de los hijos de Zebedeo pide que sus hijos se sienten a la derecha e izquierda de Jesús. Él les responde que no saben lo que piden y los desafía a beber del vaso que Él ha de beber, refiriéndose al sacrificio de la cruz. Jesús recibió sobre sí los pecados de la humanidad, y mediante su muerte nos incluyó para que podamos renunciar a los deseos de ser los mayores o buscar privilegios. La cruz

enseña a desistir de los deseos engañosos del corazón y es esencial para la vida cristiana y la madurez espiritual.

La soberbia humana y el papel redentor de la cruz

Todos los seres humanos desean ser el centro y ocupar lugares de privilegio, pero la cruz nos llama a morir a esos deseos. La soberbia genera conflictos y disputas, y Jesús nos invita a servir en lugar de buscar la superioridad. La vida cristiana no es ascendente sino descendente; Satanás deseó ser como Dios y fue expulsado, mostrando los peligros del ego y el orgullo. El veneno del deseo de ser como Dios, heredado desde el jardín del Edén, se cura con el servicio y el amor a los demás. La verdadera referencia de nuestra vida no somos nosotros mismos, sino los demás, siguiendo el ejemplo de Jesús que vino a servir. La cruz permite morir al ego y encontrar madurez espiritual, produciendo fruto cuanto más humildes nos volvemos.

El ejemplo de Jesús lavando los pies: humildad y servicio

Juan 13 relata cómo Jesús amó a sus discípulos hasta el fin y se dirigió a la cruz motivado por ese amor. En la última cena, Jesús enseñó que no importa cuánta doctrina aprendamos, sino cuánto estamos dispuestos a servir y dar la vida por los demás. Se levantó, se quitó el manto y lavó los pies de sus discípulos, incluyendo a Pedro y Judas, dando un ejemplo de humildad y servicio que debían seguir. Pedro inicialmente se resistió, pero Jesús explicó que el lavado de pies simboliza purificación y disposición a servir.

La purificación constante y la necesidad de corrección

Judas ya había decidido traicionar a Jesús, por lo que su corrección era imposible, mientras que Pedro necesitaba ser corregido. La purificación diaria es necesaria porque aunque somos redimidos, nuestros pies se ensucian con el polvo del camino. La última cena dramatiza la importancia de la limpieza espiritual constante, y la acción de Jesús de lavar los pies es un recordatorio de que debemos permitir la corrección y purificación en nuestra vida para mantener comunión con Dios.

La actitud de Pedro y la soberbia religiosa

Pedro mostró soberbia al negarse a que Jesús le lavara los pies, considerando que no necesitaba ayuda. Esto evidencia cómo la autosuficiencia y el orgullo pueden impedir recibir la gracia y corrección de Dios. La soberbia religiosa es un obstáculo para aceptar ayuda, guía y amor, lo que se refleja en la resistencia de Pedro.

El acto de servir y corregir con humildad

Lavar los pies simboliza servir y corregir con humildad. Los discípulos deben lavarse los pies unos a otros, lo que implica servir y corregirse mutuamente. La corrección es necesaria porque caminar con Jesús ensucia los pies y requiere purificación constante. La Santa Cena dramatiza la limpieza espiritual continua, y el ejemplo de Jesús enseña a profundizar en la vida espiritual más allá de la apariencia y la doctrina. La resistencia a ser purificados muestra reticencia a recibir la gracia y el amor de Dios.

La metodología de la corrección: temperatura y gracia

Al corregir a los demás, como hizo Jesús con Pedro, se requiere humildad y mansedumbre, evitando actitudes de superioridad o rigor religioso. Es importante considerar cómo nos acercamos a los demás, con cuidado para no causar rechazo. La corrección debe hacerse con sensibilidad, ajustando la “temperatura del agua” para no dañar al prójimo. La condena y el juicio generan resistencia, mientras que la gracia y la misericordia permiten que las personas abran su corazón y reciban purificación.

La misericordia y la gracia en el servicio a los demás

No se puede servir correctamente con dureza; se necesita misericordia y gracia, así como Jesús usó agua para lavar los pies de los discípulos. La corrección debe acompañarse de cuidado y compasión, brindando restauración y sanación. Servir a los demás con misericordia refleja la gracia de Dios en nuestra vida y permite que otros también sean purificados y sanados.

Reflexión final sobre la madurez espiritual

La vida de los demás es clave para la madurez espiritual. Servir, corregir y amar a otros con humildad y gracia refleja verdadera espiritualidad y nos ayuda a crecer en nuestro caminar con Dios. La enseñanza de Jesús invita a renunciar al ego, aceptar la purificación diaria y vivir una vida centrada en el servicio y el amor hacia los demás.